

Por el Padre Shenan J. Boquet – Presidente de Vida Humana Internacional.

Publicado el 18 de octubre del 2021.

Cada octubre, los provida celebran el Mes del Respeto a la Vida. Este año, este mes de oración y acción en apoyo de una Cultura de Vida tiene un carácter único, ya que también estamos celebrando el Año de San José.

En una declaración que anunciaba el Mes del Respeto a la Vida, el arzobispo Joseph F. Naumann, presidente del Comité de Actividades Pro-Vida de la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos resaltó como en San José encontramos un profundo recordatorio de nuestro propio llamado a acoger, salvaguardar y defender el precioso regalo de Dios de la vida humana”.

Supongo que no hace falta decirlo, pero San José es uno de mis santos favoritos. El padre adoptivo de Cristo simplemente tiene mucho que enseñarme, un sacerdote y líder provida, sobre la naturaleza de la paternidad, el servicio y la santidad auténticos. Y tiene mucho que enseñarnos a todos sobre cómo construir una Cultura de la Vida.

En particular, destacaría dos características de este gran santo, el Patrón de la Iglesia Universal.

La primacía de la contemplación

En primer lugar, San José fue un hombre de contemplación.

Como señala el cardenal Robert Sarah en *El poder del silencio*, “La persona más silenciosa en los Evangelios es, por supuesto, San José; no registramos ni una sola palabra suya en todo el Nuevo Testamento”.

Este silencio, sin embargo, no era el silencio del vacío o de la debilidad. Como escribe el cardenal Sarah, asumir lo mencionado se trata de un error cometido por el mundo moderno, que sugiere que “callar tiene la apariencia de ser una debilidad, una especie de ignorancia o falta de voluntad. En el sistema moderno, la persona silenciosa se convierte en alguien que no sabe defenderse. Él es un subhumano. Por el contrario, el llamado hombre fuerte es un hombre de palabras. Aplasta y ahoga al otro en la avalancha de sus discursos”.

¡Qué poderosa acusación de las patologías espirituales e intelectuales del mundo moderno! De hecho, ¿no es un buen derecho cardinal que la mayoría de las personas en nuestra era moderna que desean “marcar la diferencia, que desean cambiar el mundo”, se pongan rápidamente a aprender los entresijos del marketing en redes sociales, el podcasting (grabaciones digitales), el cabildeo, la recaudación de fondos, y todas las diversas herramientas utilizadas por los llamados influenciadores? Luego desatan una avalancha de palabras en medio de una ráfaga de actividad.

Y, sin embargo, a veces parece que la única consecuencia de todo este discurso y acción es que nada cambia, o al menos, no para mejor. De hecho, todo lo contrario: en cambio, el mundo parece cada vez más frenético y rebelde, desgarrado por la disensión y la confusión.

¡Cuán poco tiempo hay en medio de todo esto para un pensamiento, una oración y un

discernimiento cuidadosos y profundos! En cambio, los días del activista están llenos de un sinfín de correos electrónicos, reuniones, presentaciones, sesiones de estrategia y lanzamientos de recaudación de fondos.

Por supuesto, no es que ninguna de estas cosas sea intrínsecamente mala. Todo lo contrario. Como presidente de una organización provida sin fines de lucro, sé bien lo importante que pueden ser estas cosas y lo importante que es hacerlas bien. Y sin embargo, al mismo tiempo, San José me recuerda que hay un orden correcto en las cosas y que no debemos perderlo de vista.



El Papa San Juan Pablo II escribe conmovedoramente en *Redemptoris Custos* lo siguiente: “La misma aura de silencio que envuelve todo lo demás sobre San José también envuelve su trabajo como carpintero en la casa de Nazaret. Sin embargo, es un silencio que revela de manera especial el retrato interior del hombre. San José estaba en contacto diario con el misterio “oculto desde tiempos pasados y que habitaba bajo su techo”.

Hay un viejo adagio sabio que dice que "la contemplación precede a la acción". Y la razón de esto es obvia: a menos que nuestra acción provenga de los motivos correctos y esté en sintonía con los principios correctos, se extraviará rápidamente. De hecho, ¡con qué facilidad nuestras acciones más bien intencionadas se envenenan con el ego, el exceso de celo, la ansiedad, el miedo y la imprudencia!

En nuestros esfuerzos por construir una Cultura de la Vida, nosotros también debemos recordarnos constantemente que debemos priorizar la contemplación y el silencio, como lo hizo San José. Debemos asegurarnos de que nuestros corazones se aprovechen del manantial de toda la verdad, como lo fue el de él.

La importancia de una acción valiente y audaz

En segundo lugar, San José fue un hombre de acción.

Esto puede parecer contradecir lo que he dicho hasta ahora. Pero no es así. De hecho, la vida de San José destaca tanto por su acción como por su silencio. Como escribió San Juan Pablo II, "Los Evangelios hablan exclusivamente de lo que San José "hizo". Sin embargo, nos permiten descubrir en sus "acciones", envueltas en el silencio como están, un aura de profunda contemplación".

En los Evangelios encontramos a San José actuando audazmente: tomando a María como su esposa, a pesar de la posibilidad de escándalo y desaprobación de los demás; tomar al niño Jesús y huir a Egipto para preservar su vida de los deseos asesinos de Herodes.

Y, sin embargo, como señala el Papa San Juan Pablo II, incluso estas acciones audaces revelan la naturaleza contemplativa de San José. Después de todo, ambas acciones fueron precedidas por sueños proféticos, sueños que San José tuvo la perspicacia espiritual de escuchar.

Me pregunto, de hecho, si San José habría escuchado al Señor hablándole en sus sueños, si su mente estuviera obsesionada por la ansiedad por cosas puramente temporales, o si él, como nosotros, estuviera tan envuelto en el mundo de los medios y el entretenimiento. ¿O si lo consumía la febril búsqueda de mayor placer y poder? ¿O se habría ahogado la tranquila voz del Señor?

Sin embargo, incluso si sus acciones revelan su naturaleza contemplativa, esas acciones fueron cruciales en la historia de la salvación. Del mismo modo, también nosotros estamos

llamados a una acción decidida, valiente y audaz. Cuando las tropas de Herodes vengan en busca de los Santos Inocentes entre nosotros, debemos hacer lo que esté a nuestro alcance para protegerlos.

Para algunos de nosotros, significa responder al llamado del Señor de comenzar o ser voluntario en los centros de atención del embarazo; para otros, abogar por leyes más humanas; o para responder a la propaganda anti-vida en los medios y en nuestras escuelas; o escribir libros que defiendan la santidad de la vida; o predicar la santidad de la vida desde nuestros púlpitos; o dar un paso al frente y adoptar a un niño amenazado por el aborto; para defender la vida entre nuestra familia y amigos.

Si bien es cierto que debemos priorizar la contemplación, esa vida contemplativa debe, de vez en cuando y, para algunos de nosotros, a menudo, encontrar expresión en una acción decisiva y concreta, a través de la cual actuemos como instrumentos de Dios en el mundo.

En *Redemptoris Custos*, el Papa San Juan Pablo II señaló:

En San José, la aparente tensión entre la vida activa y la contemplativa encuentra una armonía ideal que sólo es posible para quienes poseen la perfección de la caridad. Siguiendo la conocida distinción de San Agustín entre el amor a la verdad (*caritas veritatis*) y las exigencias prácticas del amor (*necessitas caritatis*), podemos decir que José experimentó ambos el amor a la verdad, ese amor puro contemplativo de la Verdad divina que irradiaba de la humanidad de Cristo, y las exigencias del amor, ese amor igualmente puro y desinteresado que requería su vocación para salvaguardar y desarrollar la humanidad de Jesús, que estaba inseparablemente ligada a su divinidad.



Un llamado a los padres

De manera especial, durante este mes del Respeto a la Vida hago un llamado urgente a los padres y sacerdotes. Como escribió el Papa Francisco en *Patris Corde*, anunciando este año de San José:

Nuestro mundo de hoy necesita padres. No sirve de nada a los tiranos que dominarían a otros como un medio para compensar sus propias necesidades. Rechaza a quienes confunden autoridad con autoritarismo, servicio con servilismo, discusión con opresión, caridad con mentalidad de bienestar, poder con destrucción. Toda verdadera vocación nace del don de uno mismo, que es fruto de un sacrificio maduro.

Nuestro mundo moderno denigra la paternidad, retratando rutinariamente a los padres como desventurados, débiles, ensimismados e impotentes. Muy a menudo también se sugiere que la paternidad es aburrida y sin importancia, o peor aún, destructiva. Después de todo, nos dicen los medios de comunicación, las esposas no aman ni respetan a sus maridos, y nuestros hijos no aman ni obedecen a sus padres. Incluso pueden resentirse con ellos, especialmente cuando se esfuerzan por ser fuertes. Entonces, quizás para muchos esposos y padres lo mejor es simplemente recurrir al mundo de fantasía del trabajo, el entretenimiento y con demasiada frecuencia hacia la pornografía.

Contra estas mentiras del mundo, que parecen absolvernos del llamado a la grandeza, debemos resistir. San José pudo haber dicho poco, pero era lo más alejado de ser débil. Es un misterio profundo, pero verdadero, que San José fue de alguna manera responsable de formar la naturaleza humana de Cristo. Cuán de cerca y con amor, por ejemplo, el niño Jesús debió haber observado a San José en el taller de Nazaret, aprendiendo de San José cómo manejar las herramientas de su oficio, creciendo en fuerza bajo la tutela de San José.

Hablamos mucho de la especial dignidad conferida a la Virgen María, por ser Madre de Dios, y de cómo este extraordinario misterio revela la nobleza de la maternidad. Y, sin embargo,

también debemos reconocer que Dios eligió dar a Cristo un padre terrenal, a través del cual la naturaleza humana de Cristo experimentaría la excelencia de la paternidad terrenal.

Todo padre participa de este mismo misterio y está llamado a imitar a San José. Gran parte de esta cultura de la muerte se debe al abandono de la llamada a la paternidad por parte de los hombres. En algunos casos, este abandono es literal, como cuando presionan a la madre de su hijo para que aborte el fruto de su unión, o cuando simplemente abandonan sus responsabilidades.

¡Cuánta angustia y miedo se debe en el mundo a las heridas que causan los padres que no han vivido fielmente sus vocaciones! Trágicamente, estas son a menudo heridas intergeneracionales, lo que hace que cada generación sucesiva de hombres carezca de confianza para amar y cuidar a sus esposas e hijos. Sin embargo, el ciclo se puede romper si se busca inspiración en San José.

Presta atención a la llamada

En su declaración anunciando el mes del Respeto a la Vida, el Arzobispo Joseph Naumann escribió: “A veces, podemos sentirnos inseguros de nuestra capacidad para responder al llamado del Señor. Pero Él nos invita a responder fielmente, a pesar de nuestros propios miedos o debilidades: “Bástate mi gracia, porque el poder se perfecciona en la debilidad” (2 Corintios: 12, 9).

Ese pasaje de las Escrituras debería ser el favorito de cualquier persona involucrada en la batalla para construir una Cultura de Vida. Cuán a menudo nosotros, que sentimos compasión por los niños inocentes que están muriendo o por los ancianos y discapacitados marginados que son cada vez más empujados hacia el suicidio asistido y la eutanasia, nos sentimos totalmente inadecuados e impotentes para cambiar el rumbo.

Y, sin embargo, qué maravilloso es dirigir nuestros pensamientos a San José, encontrando a uno tan simple y tan poco importante a los ojos del mundo, pero que jugó un papel integral en el logro de nuestra salvación. Todos somos miembros del cuerpo místico de Cristo, desempeñando nuestra parte. Incluso si somos particularmente débiles, y todos lo somos, el poder de Cristo se perfecciona a través de la debilidad, si solo tenemos el valor de responder a su llamado.

“Que podamos”, escribe el Arzobispo Naumann para concluir, “imitar la confianza y el coraje de la fidelidad de San José mientras trabajamos para defender la dignidad de toda vida humana. San José, defensor de la vida, ruega por nosotros”.

¡Amén!

<https://www.hli.org/2021/10/inspiration-from-st-joseph/>